

se cita, quedan asignados á cada uno de los diez Cuarteles en que nuevamente se divide la poblacion de Madrid, los Barrios que en él se expresan, con sus actuales respectivas demarcaciones, y son los siguientes.

### QUARTEL DE LA PLAZA.

Barrios de San Gines, Santiago, San Justo, Santo Tomas, Santa Cruz, y la Panadería.

### QUARTEL DE PALACIO.

Barrios de la Puerta de Segovia, Sacramento, San Nicolas, Santa Maria, San Juan, Caños del Peral, Encarnacion, y Doña Maria de Aragon.

### QUARTEL DE AFLIGIDOS.

Barrios de Leganitos, el Rosario, Plaza del Gato, Niñas de Monterey, Monserrate, Guardias de Corps, Afligidos, y San Marcos.

**QUARTEL DE MARAVILLAS.**

Barrios de San Basilio, San Ildefonso, el Hospicio, Buenavista, San Plácido, y Buenadicha.

**QUARTEL DEL BARQUILLO.**

Barrios de San Anton, Guardias Españolas, las Salesas, San Pascual, Mercenarias, y Capuchinos de la Paciencia.

**QUARTEL DE SAN MARTIN.**

Barrios de los Angeles, Plazuela de Moriana, Descalzas Reales, Carmen Calzado, San Luis, y Niñas de Leganés.

**QUARTEL DE SAN GERONIMO.**

Barrios del Buen-suceso, Baronesa, Pinto, la Cruz, Trinitarias, y Jesus Nazareno.

**QUARTEL DE AVAPIES.**

Barrios del Amor de Dios, Plazuela de San Juan, Hospital general, Santa Isabel, Ave María, y Trinidad.

**QUARTEL DE SAN ISIDRO.**

Barrios de Mira el Río, Huerta del Bayo, San Cayetano, Niñas de la Paz, la Comadre, y San Isidro.

**QUARTEL DE SAN FRANCISCO.**

Barrios de la Puerta de Toledo, San Francisco, las Vistillas, San Andres, Humilladero, y la Latina.

Se previene que las afueras de la Corte que corresponden á cada Quartel son las que hacen frente á los límites que quedan señalados á cada uno.

Publicado todo en el mi Consejo en 10 de este mes, acordó su cumplimiento, y para ello expedir esta mi Cédula: por la qual mando á todos y á cada uno de vos, y

especialmente á los Alcaldes de mi Casa y Corte, Corregidor de Madrid, sus Tenientes, y demas Jueces, Justicias, Ministros y personas á quien corresponda, guarden y observen lo dispuesto en esta mi Real Cédula, como adición á la expedida en 6 de Octubre de 1768 sobre la division de Madrid en ocho Quarteles, señalamiento de Alcaldes en ellos, y demas que contiene: que así es mi voluntad: y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de D. Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en Aranjuez á 18 de Junio de 1802. = YO EL REY. = Yo D. Sebastian Piñuela, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado &c.

## PARTE LITERARIA.

*Noticia de los habitantes de las islas Poggi, que estan cerca de Sumatra, por Juan Crisp.*

La isla de Sumatra es en cierto modo un continente con respecto á las islas Poggi ó Nassau, que estan muy inmediatas. Qualquiera creerá que en estas habrá la misma casta de hombres, los mismos usos y costumbres de Sumatra; pero no es así, porque sus habitantes tienen todos los caractéres de los isleños del mar del Sur. Estas islas son parte de una cadena de islas situada paralelamente á la costa occidental de Sumatra, á la distancia de veinte ó treinta leguas. El suelo de las islas de Nassau es irregular por extremo, atravesado de rocas y montañas escarpadas, las quales estan cubiertas de árboles hasta su cima, y dan muy buena madera de construccion. Abunda mucho en estas islas el árbol que llaman los malayos bintangoor, y que nombran en la India po-haon, del qual hacen palos para los navíos de guerra. En el espacio de un mes que estuve en estas islas no hallé ni una sola planta

que no haya en Sumatra. Los bosques son impenetrables, y se encuentran en ellos gamos rojos, jabalies y monos; pero no hay búfalos ni cabras, ni son tan comunes los tigres como en Sumatra. El principal mantenimiento de los habitantes es la caza y la pesca, la qual es excelente y de todas especies. Los bancos de coral que dexa en seco la marea surten de mucho marisco: he observado algunas conchas que se hacen muy grandes. Estan perfectamente cerradas en una roca de coral, que aunque permite á la concha abrirse, pero no lo bastante para poder sacar el animal sin romper la roca, que es durísima; y parece que la capacidad de esta se aumenta á proporcion que el animal va creciendo.

Los habitantes de estas islas las llaman Poggi, y algun viagero holandés les daria sin duda el nombre de Nassau. Despues de haber estado dos dias anclados en el estrecho de See-Cockup, empezaron á venir á nuestro baxel los isleños, cuyo xefe, que venia con ellos, no se diferenciaba de los demas ni en el vestido ni en los modales. Ni se cortaron ni manifestaron miedo ninguno; y solo si una

curiosidad extremada, queriendo exâminarlo todo punto por punto. Les ofrecimos arroz y no quisieron tocarle hasta que los nuestros le probâron; y despues comiéron con mucha ansia. Se portâron muy bien en la embarcacion, y aunque pedian todo lo que les gustaba no manifestâron la menor disposicion al robo, ni se quejaban quando les negabamos alguna cosa. Estaban muy hermanados entre sí, y repartian entre sus compañeros quanto les dabamos. Despues de haber pasado algunas horas á bordo se volviéron á tierra, y despues nos visitaban todos los dias algunos de ellos, que nos traian frutas y caza.

Viniéron tambien muchas canoas que solo traian mugeres, las quales al principio parece que nos temian; pero animadas por los mismos hombres al fin pasâron á bordo. Quando van en canoa usan un vestido particular para librarse del ardor del sol, y consiste en hojas de un árbol que forman una especie de turbante en su cabeza. Con una faja de estas hojas se cubren el pecho, y con otra se rodean las caderas. En tierra hombres y mugeres no llevan mas que un pedazo de te-

la al rededor de la cintura. Entre estas mugeres vimos algunas muy bien parecidas y de ojos muy expresivos.

Los isleños de Nassau serán como unos mil y quatrocientos, divididos en tribus, cada una de las quales vive cerca de un río y ocupa un lugar. Hay siete lugares en la isla del Norte, y cinco no mas en la del Sur, quedando desierta la tierra adentro. La isla de la Fortuna está habitada por la misma casta, y dicen que tiene tantos habitantes como las dos islas de Nassau: sus habitaciones son árboles. Llevan collares de cuentas de vidrio, estimando sobre todas las verdes. No conocen el uso del aceyte de coes, aunque tengan este árbol con mucha abundancia. Si le usaran para sus cabezas, y si conocieran el uso de los peynes, no tendrían la cabellera tan inmunda, asquerosa y llena de piojos, los quales son su comida favorita. Tienen como los habitantes de Sumatra la costumbre de limarse los dientes para que rematen en punta.

La estatura de estos isleños es por lo regular de cinco pies y medio ingleses; y hay muchos que son mas baxos. Algunos son

muy bien formados y de una fisonomía muy expresiva. Son de color de cobre como los malayos.

Sus armas son el arco y las flechas. Hacen el arco de una especie de palma muy elástica y fuerte quando se corta en sazón. La cuerda del arco la hacen de las tripas de algun animal. A veces envenenan las flechas, y las disparan con un tino admirable. Cazan los gamos con perros de una casta de Sumatra, y los matan á flechazos. Del mismo modo matan los monos y se los comen. Vimos que llevaban puñales como los de los malayos.

No tienen moneda de ninguna especie, y el mismo caso hacen de un boron de metal que de una pieza de oro; y quando pueden ver á las manos una cosa ú otra se la ponen al cuello para adorno. Usan de una especie de hacha pequeña llamada *parang*, que es el punto de comparacion para el valor de los varios géneros entre sí; estimando las cosas en una ó muchas parangas.

Nunca hay guerra entre las varias tribus de estos isleños, y son muy singulares sus inclinaciones pacíficas y la dulzura extrema

da de su condicion. En todo el tiempo que allí estuvimos y sin embargo de las distribuciones de regalos que hubieran podido ocasionar algunas disputas, no vimos la menor sombra de desavenencia entre ellos. Sin embargo, habian tenido guerra con los habitantes de las islas Sibeas. A veces hacen sus expediciones en canoas que suelen tener sesenta y cinco pies de largo, cinco por lo mas ancho, y mas de tres de profundidad. Para la navegacion de sus rios y del estrecho emplean canoitas de un solo árbol: y las mugeres y los niños manejan muy bien el remo.

Si estos pueblos tienen alguna religion seguramente es la natural. La sola contemplacion de los fenómenos naturales debe dar la idea de un poder sobre humano; y los sujetos mas astutos no han de tardar en aprovecharse de ella para arrogarse algunos derechos al temor y al respeto de las gentes, y para darse por mediadores entre Dios y el hombre: esta es la religion de las islas de Nassau. A veces sacrifican un puerco ó una ave para alejar las enfermedades, ó para merecer el favor divino en alguna em-

presa que han proyectado. De la observacion de las entrañas de las víctimas sacan algunas conjeturas sobre lo futuro. Pero no tienen culto ninguno, ni dan á entender que tengan la mas ligera idea de un estado venidero.

El modo con que entierran los muertos es semejante al de Otasti. Poco despues de haber fallecido una persona la llevan á un tablado destinado para esto, ponen á su cádaver los mismos adornos que usaba quando vivia, le cubren con hojas y le abandonan.

El código de las leyes de estos isleños se reduce á pocos renglones. El privilegio de presidir las funciones es casi la única preeminencia de los caudillos, que no tienen potestad alguna judiciaria. Quando hay que castigar un delito se junta todo el lugar y sentencian; y del mismo modo proceden en las disputas. Los varones lo heredan todo. Castigan el robo con la restitucion, y quando esta es imposible con la muerte del delinquente. Al homicida le ponen en manos de los parientes del muerto, que pueden disponer de su vida; pero son

rarísimos los homicidas en esta nacion.

Tratándose de matrimonio los padres son los que hacen el contrato, y concluido éste va el esposo á buscar á la esposa: matan un puerco y dan una fiesta. La poligamia es desconocida en estas islas: en caso de adulterio puede el marido apoderarse de los bienes del que le ha ofendido; y á veces castiga á la muger cortándola los cabellos. Quando es el marido el que ha cometido el adulterio tiene derecho la muger para dexarle y volverse con sus padres; pero no puede volverse á casar. En estos casos por lo regular se reconcilian las partes; bien que son rarísimos los casos de adulterio. No se miran como criminales los tratos entre solteros: y lejos de que las doncellas pierdan su opinion por esto, son mas buscadas para el matrimonio quando han dado pruebas de su fecundidad. Los hijos que ruiéron antes del matrimonio se quedan en la casa paternal de la esposa.

Es desconocida la esclavitud en estas islas.

Es práctica general en ellas señalarse el cuerpo con rayas y figuras. Llaman esta ope-

racion *teete*, y la principian con los niños de siete años, á los quales solo les hacen una rayá muy ligera. Quando un mozo ha estado en la guerra y ha matado un enemigo, tiene derecho de aumentarse las rayas y las figuras. Es probable que este uso deba su origen á la guerra; pero hace mucho tiempo que habrá dexado de ser una distincion militar, en atencion á las pocas expediciones que hay de este género, y á la universalidad de esta costumbre. Todas las figuras marcadas en el pellejo de estos isleños tienen el mismo dibuxo, con muy poca diferencia. Las mugeres llevan marcada una estrella en cada espalda, y por lo regular tienen figuras en el revers de la mano. Hacen esta operacion con un instrumento agudo, que consiste en un alambre clavado en un madero de ocho pulgadas de largo. Para introducir estas puntas en el cuerpo golpean blandamente el madero con un palo; y ennegrecen las picaduras con el hollin de una especie de resina mezclada con agua.

No se puede saber á punto fixo el origen de estos pueblos; y en una ocasion que

preguntamos á los habitantes de un lugar de donde descendian, respondiéron que del sol: respuesta que segun algunos significaba que venian del oriente.

*Observaciones sobre la naturaleza y los principios de las investigaciones estadísticas, y plan de una analisis del estado estadístico de Escocia, por Juan Sinclair.*

Mr. Sinclair, uno de los sujetos que mayor zelo manifiestan en Inglaterra por la prosperidad de la agricultura, y uno de los mas versados en materias de economía política, ha enviado algunos exemplares de esta obra al Instituto Nacional de Francia. Considerándola con respecto á su extension no es mas que un opúsculo; pero el asunto es tan importante de suyo, y por razon del plan que se ha propuesto el autor, que desespera este de poder tratarle como corresponde.

Por lo mismo que no ha dado al público la obra completa, se hace mas necesario darla conocer el plan con que el caballero Sinclair ha trabajado por tanto tiem-

po. Por otra parte importa saber como proceden los ingleses para establecer la ciencia nueva llamada estadística, la qual empieza ahora en Inglaterra, sin embargo de la superioridad de esta nacion en la economía política práctica. Los alemanes son los que pasan por fundadores de esta ciencia, porque son los que han empezado á juntar los materiales para ella, y á publicarlos. ¿Serán los alemanes los que levanten con estos materiales el edificio de la ciencia ordenándolos sistemáticamente? Qüestion es esta que deben resolver los lectores. Pueden servir para resolverla las varias significaciones que dan á la palabra estadística los ingleses y los alemanes. Aquellos dan este nombre á las investigaciones sobre el estado general de un pais, para determinar por ellas el grado de prosperidad, y conocer los medios de aumentarla: los alemanes denominan así las investigaciones en materias políticas, ó que se encaminan á determinar la fuerza política de los estados. Es claro que los ingleses siguen mejor camino, y que hallarán mejor solucion del problema que no los alemanes; y que al mismo tiempo hallarán los medios de que

prosperare mas su patria. No se crea por esto que los alemanes han perdido absolutamente de vista las relaciones agrícolas y mercantiles, y que solo consideran las diplomáticas; deben hacerse excepciones, y reducir esta diferencia característica á sus verdaderos términos. Pasemos ya al plan de Mr. Sinclair.

Despues de haber seguido por espacio de muchos años una correspondencia constante y escrupulosa con el clero de Escocia para que le proporcionara los estados estadísticos de sus varias parroquias, los publicó el autor en 21 tomos en octavo, que pasan por la coleccion mas preciosa que hay hasta ahora de hechos tocantes á la economía política de un pais. No hay duda en que Mr. Sinclair queria hacer la análisis metódica de esta coleccion conforme al plan que publica.

Es de sentir que la perfeccion de un pais depende del estado de sus habitantes, y de la sabiduría y buena execucion de sus leyes. Pero quanto mas numerosa se hace una nacion pasa mas bien á aquel estado de sociedad que llama el autor artificial, y en el qual, no siendo buenas las leyes, sucederia que una sola clase de hombres gozaria todas

las utilidades de la sociedad política, en tanto que al mayor número solo les tocarían en suerte las privaciones y los males; pero ¿por qué habia de suceder esto? ¿por qué la sociedad no habia de irse adelantando en su perfeccion hasta llegar á conseguirla? ¿por qué no habiamos de ver en todos los estados políticos que la mayor parte de sus individuos aumentasen las comodidades y los placeres de la vida? ¿De qué sirve que vayan á más la civilizacion, los conocimientos, la sabiduría y la experiencia de muchos siglos, si no dan medios para que se aumente y extienda la felicidad del género humano, y para que se multiplique el número de los que gozan de las utilidades de la sociedad política? Estas questões llevan al autor á que considere 1.º la naturaleza de estas utilidades, que llama tambien la felicidad de la vida social, á la qual tienen derecho incontestable todos los miembros de la sociedad: 2.º los medios mas á propósito para que todos, ó para que el mayor número posible participen de ella.

Los tres fines principales son los goces naturales ó personales; los placeres de la so-

ciudad y los del entendimiento. Los de la sociedad resultan de los buenos efectos que produce la combinación de la fuerza, de los talentos, de todos los medios, y de su union. Los manantiales de donde dimanarían mas gustos de estos son los vínculos del parentesco y de la amistad, la union de los dos sexos, el goce de bienes, las ocupaciones útiles, las instituciones políticas, los gustos intelectuales.

Entiende el autor por goces naturales el mantenimiento, el vestido, la habitación, que qualquiera que sea laborioso y honrado ha de poder adquirir en una sociedad bien arreglada.

La seguridad y las demás utilidades que resultan á la masa de la sociedad de las instituciones políticas son el segundo manantial de la felicidad social; y aunque parezca mas pobre, sin embargo, observa el autor con razon que no por eso dexa de ser real.

El último manantial y la mayor de las satisfacciones posibles para el hombre está en los gustos intelectuales; esto es, en el ejercicio de las facultades del entendimiento.

El autor se extiende poco en cada artí-

culo, y por lo general flaquea algo en sus explicaciones.

La segunda parte, en que trata de los medios de extender las ventajas de la sociedad política al mayor número posible de individuos, es mucho mas importante que la primera; y debe resultar de todos los conocimientos positivos en punto de economía política. El género humano estará muy agradecido á aquel que desempeñe cumplidamente el plan de esta última parte. Mr. Sinclair piensa que á los filósofos Moro, Harrington &c. les faltó el conocimiento completo de las escenas de la vida activa, y que fabricáron sistemas para el estado social, sin conocer lo bastante la sociedad: y no carece de fundamento este cargo, del qual apenas habrá filósofo de quantos han escrito sobre el asunto que pueda estar á cubierto.

Cree el autor que ningun gobierno puede mejorar el estado de un pais ni la condicion de sus habitantes, sin enterarse de todas las particularidades de la estatística, para que enterado de los obstáculos, pueda destruirlos de una vez, ó á lo menos disponer poco á poco su caída. Recogidos ya los

hechos que pueden instruir al gobierno, propone Mr. Sinclair clasificarlos en el orden siguiente.

1.º Informes geográficos que comprehendan las divisiones y todas las ventajas ó desventajas naturales y artificiales del territorio. Estados comparativos de la poblacion, explicando las causas del aumento ó de la disminucion, y la distincion de las varias clases del pueblo, por las edades, sexos y otras particularidades. Los medios de subsistir con las notas accesorias. La execucion de las leyes, sus buenos ó malos efectos; la administracion, las rentas públicas, todo lo que toca á ciencias, artes, language, costumbres &c.

Las intenciones de Mr. Sinclair no son menos apreciables que sus trabajos. No hay una sola aldea de Escocia de que no haya tenido una descripcion muy circunstanciada; y con estos auxilios se proponia formar, siguiendo el sistema que acabamos de presentar, un estado de la Bretaña septentrional. ¡Dichoso yo, dice, si mi trabajo contribuye á mejorar el pais en donde he nacido! ¡y mucho mas dichoso si da á las

otras naciones un exemplo que imitar encaminado á la perfeccion de la sociedad política y á la felicidad de la especie humana!"

Y añade mas abaxo: „Este afan de sentar hechos es el que caracteriza nuestros tiempos, y á él debemos los grandes adelantamientos que se han hecho en los diferentes ramos de artes y de ciencias. Siguiendo el mismo camino en las investigaciones políticas, analizando el estado real del género humano, exâminando con una atencion anatómica, y con una exâctitud casi química la formacion interior de la sociedad, se puede perfeccionar la ciencia de gobernar. ¿Qué resultaria de estas investigaciones hechas con juicio, y puestas en execucion con prudencia? que qualquiera individuo de un cuerpo político podria gozar de tanta felicidad como permite la condicion humana.

El esqueleto del estado de Escocia formado por estos principios es como sigue.

*Introduccion.* Esbozo de la historia de Escocia, y comparacion de su situacion como reyno independiente, como gobernada con Inglaterra por el mismo Rey, pero conser-

vando su parlamento , y como incorporada con la Inglaterra.

1.<sup>a</sup> Parte. *Estado geográfico de Escocia:*

Descripcion general. Divisiones geográficas: bosquejo descriptivo de cada una. Divisiones políticas, civiles y eclesiásticas. Ventajas y desventajas naturales: accidentes.

2.<sup>a</sup> Parte. *Poblacion.* Antigua, actual; aumento ó disminucion en varias partes; y causas de ello. Estado de la capital. Habitantes de las ciudades y de las aldeas. Division de los habitantes por sus sexos, edades, religiones, profesiones. Forma interior de la sociedad en Escocia.

3.<sup>a</sup> Parte. *Manantial de los medios para subsistir.* Recursos de la agricultura: estado de bien (es la expresion del autor). Rentas. Ganados. Sistemas de agricultura. Frutos. Recursos de las manufacturas: producciones. Recursos comerciales en el pais, y para con los extranjeros directa é indirectamente. Moneda; banco; papel corriente; frutos del comercio. Minas; su producto. Pesquerias; su producto. Rentas de los emolumentos de las profesiones. Interes de las deudas públicas.

4.<sup>a</sup> Parte. *Leyes y establecimientos públicos.*  
 Constitución política y leyes de Escocia.  
 Renta pública. Gastos públicos. Medios de  
 defensa. Estado eclesiástico y judicial. Poli-  
 cía. Pobres. Medios de prevenir la indigen-  
 cia. Estado de la medicina. Caminos, cana-  
 les, medios de transporte. Cuerpos ó gre-  
 mios. Establecimientos para la educacion de  
 la juventud.

5.<sup>a</sup> Parte. *Miscelánea de investigaciones.*  
 Lengua. Artes y establecimientos formados  
 para ellas. Ciencias y establecimientos para  
 perfeccionarlas. Varones insignes. Costum-  
 bres y usos. Antigüedades.

Conclusion. *Medios para perfeccionar.* In-  
 tereses de Escocia, así interiores como ex-  
 teriores. Medidas oportunas para mejorar su  
 territorio, hacer mas útiles sus pesquerías, y  
 mejorar la situacion y la suerte de sus ha-  
 bitantes.

*Apéndice.* Estado histórico de las investi-  
 gaciones estadísticas. Tablas estadísticas, con  
 pruebas &c.

El autor al fin se manifiesta acobardado  
 de su empresa; pero con los materiales que  
 ha juntado y publicado no debia temerla tan-

to; y no era necesario tanto esfuerzo para acabarla como para ponerla en el estado en que la ha puesto.

*Extracto de una carta del ciudadano Riedlé, jardinero de la expedición del capitán Baudin, escrita al ciudadano Thovin, profesor de Historia natural en el Museo nacional, desde la isla de Timor, con fecha de 28 de Setiembre.*

Salimos el 25 de Abril de la isla de Francia, y nuestra travesía á la Nueva Holanda, tierra de Leuwin, fue de 32 dias. Las corrientes nos alejaron al principio de la costa, sin que hallásemos lugar ninguno en que poder desembarcar con el bote. Toda esta costa está rodeada de baxos, se presenta muy estéril, porque no se ven mas que matas en medio de una arena blanca. Quando llegamos á la altura de la punta del norte descubrimos una bahía capaz, que por lo menos tiene 15 leguas de ancho, que entra mas de 10 en la tierra. Nuestro comandante envió un oficial para que la sondeara y levantase la carta. Yo fuí en su chalupa, y salimos á una playa en que habia mucha va-

riedad de plantas en que estuvimos muy poco tiempo. Al otro dia saltó en tierra gran parte de la tripulacion, y allí vimos por la primera vez los naturales del país.

Las riberas de esta bahía solo ofrecen montecillos de arenas amontonadas por los vientos, en donde crecen arbustillos, pero muy claros; y la altura Mayones no pasa de 6 pies. Mas allá hay hondonadas cubiertas en varias partes de bosques muy espesos, en los quales se halla una especie de enebro. Estos hermosos árboles, que conservan todo el año su follage, crecen muy espesos, y como sus copas tienen todas la misma altura parecen vistas desde arriba como unas grandes tablas de verde puestas horizontalmente y apoyadas en los diferentes árboles que los rodean. Su corteza, que tiene 5 ó 6 líneas de grueso, les sirve á los habitantes de tejado para sus chozas, de vestido para preservarse de los frios, de cama para dormir.

La superficie del suelo está formada de una capa de tierra vegetal de 6 pulgadas lo menos de grueso, y debaxo hay como un estiércol de brezo muy negro.

En esta ocasion me hice con muchas plantas muy hermosas, entre ellas una perpetua de flores blancas como la nieve, y un armuelle de hojas muy largas y muy anchas. Hallé otras que no me eran nuevas, y aun algunas de las que crecen á los alrededores de Paris. Acabamos nuestra correría con el dia; y estaba bien entrada la noche quando llegamos abordo.

Habiamos de salir de la bahía el dia siguiente; pero como los oficiales de uno de los buques de la expedicion, que habian tomado tierra en otra parte que nosotros, dixesen al comandante que habian descubierto una especie de rio, se determinó ir á reconocerle con la chalupa y una canoa; y fuéron á la expedicion el botánico, el mineralogista, el médico, el secretario del comandante y yo. Este dia fue aciago para nosotros. Habia yo hecho una riquísima herborizacion, y volvia cargado con plantas al embarcadero, quando me dixéron que la chalupa había encallado, y que no habia medio ninguno de sacarla del apuro.

La canoa partió sola á las 10 de la noche, y el oficial que la mandaba nos prome-

ño hacer la mayor diligencia posible para  
 informar al comandante de nuestro peligro.  
 Diez y siete personas éramos los que está-  
 bamos en tierra; hicimos una grande hogue-  
 ra, y pusimos 3 hombres de guardia duran-  
 te la noche. Ni al otro dia ni al siguiente  
 tuvimos noticia ninguna, y sin embargo el  
 mar se iba hinchando visiblemente, y se ha-  
 cia mas y mas terrible; y nosotros ni tenia-  
 mos agua ni víveres. En fin, al tercer dia nos  
 llegó una canoa que nos traia todos los so-  
 orros que necesitábamos, y que nos infor-  
 mó de que la que habia llevado la noticia  
 de nuestro apuro, habia tardado en llegar á  
 su destino 36 horas por la alteracion del  
 mar; que el barómetro habia baxado en po-  
 quísimo tiempo mas de 6 líneas; que todas  
 las señales anunciaban una formidable bor-  
 rasca; que el comandante nos recomendaba  
 que apresurasemos nuestro embarco, y que  
 abandonasemos si era menester la chalupa.  
 Todo el mundo fue de parecer de que la  
 abandonasemos; y nos embarcamos á toda  
 prisa, dexando en la ribera las armas, mu-  
 niciones, bagages, y hasta las plantas que  
 yo habia recogido. Con dos horas mas que

hubieramos tardado no habriamos podido ni siquiera embarcarnos. Habiendo sido despachada una canoa para recoger las cosas que habiamos dexado en tierra, se echó al agua un marinero excelente nadador para amarrarla á la ribera; pero le derribó una ola, y se perdió en la mar. Volvió la canoa sin traer mas que la triste noticia de la pérdida que habia hecho. Tres dias tardamos en salir de esta bahía, y al primero se separó de nosotros uno de los buques de la expedicion, y no volvimos á verle hasta Timor, un mes despues de haber llegado á esta isla.

Despues de nuestra salida de la bahía, y quando habia pasado el mal temporal nos acercamos á la tierra, costeano lo mas cerca que nos fue posible. En mi vida he visto pais mas árido y mas estéril; porque no hay ni una gota de agua buena para beber, hay poca ó ninguna vegetacion, las tierras son inaccesibles, rodeadas de escollos y de baxíos.

A veces estando á 6 leguas de la costa nos sucedia contar hasta 35 brazas de agua, y algunos minutos despues no hallábamos mas que cinco.

Llegamos á la bahía de los Perros Marinos, donde ancló nuestro buque; y en este tiempo se me proporcionó visitar dos islas, cada una de las cuales podrá tener de 12 á 14 leguas de extension. Las he andado todas, observando con atencion sus producciones naturales, especialmente en las plantas, muchas de las cuales me eran desconocidas, habiendo llegado á juntar 70 especies. Entonces sentí no haber podido desembarcar y correr las costas inmensas, alrededor de las cuales habiamos navegado; porque sin embargo de su aparente esterilidad, ¿quién sabe las producciones ocultas, curiosas y desconocidas que me hubieran ofrecido?

Saliendo de la bahía de los Perros Marinos descubrimos una isla nueva, que señalamos en la carta, y que está situada como á unas 3 leguas de la tierra firme. Sin embargo de los buenos deseos del comandante no fue posible que ningun naturalista desembarcase en ella; pero el oficial comisionado para reconocerla nos traxo muchas conchas y plantas hermosas; vió en ella un quadrúpedo del tamaño de un mastin, y

descubrió un manantial de agua excelente.

Continuamos nuestro camino, costeador la nueva Holanda, y manteniéndonos al ancla todas las noches sin tomar tierra en ninguna parte. En fin, después de la navegación mas triste hemos llegado á anclar el 23 de Agosto en Timor en la rada de Coupant. El 25 nos establecimos en tierra en dos casas que el Gobernador buscó para nuestro comandante, el qual vive en la una, y todos los naturalistas en la otra.

¡Qué contraste no ofrece este pais, fértil y lleno de árboles, particularmente en la parte que habitamos, con las costas que acabamos de visitar! Las plantas á la verdad no son tan desconocidas como las de Nueva Holanda; porque se hallan muchísimas de las que se cultivan en la isla de Francia. He visto árboles de pan silvestres, mangles, tamarindos altísimos, arecas, cocos de varias especies, sófaras &c.: todos los contornos de la rada de Coupant estan llenos de estos hermosos árboles. He visto higueras de 30 pies de circunferencia, que sombreaban un largo espacio de tierra con sus ramas, y que podian defender de la

lluvia un batallón entero de soldados. También he hallado aquí la rizófora manga, que ya había observado yo en América; pero el árbol que me ha parecido mas singular es una especie de casuarina, cuyo tronco engruesa hasta 10 pies, y tiene hasta 50 de altura.

El suelo de la isla está regado por muchos arroyos, y hay praderas soberbias que se labran fácilmente con el arado. La tierra es excelente y de mucha fecundidad, y cultivan en ella principalmente el arroz, el maiz, el igname y el tabaco.

He hecho ya muchas herborizaciones en esta isla; he desecado plantas para el herbario, y no he dexado de conservar vivas algunas para transportarlas á la isla de Francia, y tal vez á Europa. Las dexaré en Timor, adonde hemos de volver despues de haber reconocido la parte del sur de la Nueva Holanda. Cuento sacar pocas de esta tierra extranjera; y ya me ha prevenido el comandante que es casi imposible embarcar plantas vivas en costas tan peligrosas, y en una embarcacion en que se necesita mucho espacio para executar las innumerables ma-

niobras que exigen los peligros.

Quando llegamos á Timor traíamos algunos escorbúticos, que se han mejorado aquí; pero á muchos de nosotros les han acometido fiebres, entre ellos al comandante; y yo estoy con un fluxo de sangre: todo lo qual atribuimos al gran calor del clima. Es regular que salgamos á fines de este mes para ir á reconocer la costa del sur de la Nueva-Holanda.

Este Mercurio y los demas que vayan saliendo se hallarán en el Despacho de la Imprenta Real; y en Cádiz en casa de Don Manuel Navarro.

# ARTÍCULOS CONTENIDOS

EN ESTE MERCURIO.

## PARTE POLITICA.

<i>Noticias de este mes.</i> . . . . .	123
<i>Real Cédula para que no se vendan libros que vengan fuera del reyno.</i> . . . . .	179
<i>Otra sobre los Judíos que lleguen al reyno.</i> . . . . .	186
<i>Otra dividiendo la poblacion de Madrid en diez Quarteles.</i> . . . . .	189

## PARTE LITERARIA.

<i>Noticia de los habitantes de las islas Poggi.</i>	195
<i>Observaciones sobre las investigaciones es- tatísticas.</i> . . . . .	204
<i>Extracto de una carta del jardinero de la expedicion del capitan Baudin.</i> . . . . .	214